

CARRETERA DEL NORTE

TOMÁS URTUSÁSTEGUI

1990

CARRETERA DEL NORTE

PERSONAJES;

JEREMÍAS.....65 AÑOS.

NATALIA.....37 AÑOS.

FELIPE.....12 AÑOS.

FABÍAN.....RECIÉN NACIDO.

ESCENOGRAFÍA.

Campo a la orilla de una carretera en el norte del país. Todos es árido y polvoso. Un mezquite es el único árbol que existe. El cielo no tiene una sola nube. Un letrero colocado a la orilla de la carretera anuncia que la frontera con EE. UU. se encuentra a 132 kilómetros de distancia. Por la carretera circulan coches, camiones y motocicletas. Se escucha el ruido de estos. En caso de verse, serán en su mayoría norteamericanos con placas de California o Texas y estarán conducidos por gente de la región o chicanos. Estos últimos conducen autos muy adornados: antenas, parrillas, faros, escudos, etc.

ÉPOCA ACTUAL.

Jeremías está colocado sobre el libramiento tratando de vender sus animales a los autos que pasan. Los animales son los propios de la región: águilas, tejones, víboras, halcones, liebres. Unos pasos más adelante hace lo mismo Felipe y ya cercana a proscenio se encuentra a Natalia tratando de vender su mercancía. Ella, además de los animales, carga a un bebé en su rebozo. Todo denota pobreza y suciedad. Hace mucho calor. Natalia se acerca al mezquite al que coloca unos trapos entre sus ramas para que den algo de sombra. Junto al árbol, en el piso, se encuentran dos bolsas de mercado que contiene comida y animales, dos botellas con agua. Una caja de cartón sirve ocasionalmente de cuna para el bebé. Un paraguas viejo y usado servirá para cubrir esta caja y así proteger al niño del sol. Natalia después de cubrir al bebé regresa a tratar de vender. Jeremías se ve cansado.

JEREMÍAS.- Creo que hoy no vamos a vender nada.

CARRETERA DEL NORTE

NATALIA.- Todos los días dice igual. Ayer vendimos cuando estaba oscureciendo. Siempre se vende.

JEREMÍAS.- No siempre.

NATALIA.- No se detienen por el calor.

JEREMÍAS.- Pienso que lo mejor es que nos regresemos.

NATALIA.- ¿A dónde?

JEREMÍAS.- Dónde va a ser, al pueblo, a la casa.

NATALIA.- Deje que pase la hora del bochorno, el pueblo está lejos. Allá no tenemos nada que hacer.

JEREMÍAS.- Tu hijo tendrá menos calor bajo techo. (*Lo señala*) No sé como puede dormir con este canijo calor.

NATALIA.- Anoche lloró mucho.

JEREMÍAS.- Sí, no me dejó dormir.

NATALIA.- Son los cólicos.

JEREMÍAS.- Lloro porque está aprendiendo.

NATALIA.- ¿A llorar?

JEREMÍAS.- Se aprende a reír, a llorar; se aprende a todo.

NATALIA.- Eso será en otros lados, aquí sólo puede aprender a llorar.

JEREMÍAS.- Tú nunca lloras.

NATALIA.- Ya lo hice.

JEREMÍAS.- Mi vieja lloraba siempre, como esas de la televisión. (*Ríe*) Un día, en la tienda de Raúl, vi una de esas novelas; todos lloraban. (*Ríe*) Serían lágrimas de cocodrilo.

NATALIA.- Si lloraban era por algo.

JEREMÍAS.- No se puede llorar teniendo lo que ellos tienen: casas, carros, dinero. Yo me la pasaría riendo todo el tiempo.

NATALIA.- De por si lo hace.

JEREMÍAS.- ¿Debo llorar?

NATALIA.- No, pero tampoco se ría.

JEREMÍAS.- Tu marido también se reía, eso te gustaba.

NATALIA.- Sí.

JEREMÍAS.- ¿Mi risa, no?

NATALIA.- No.

JEREMÍAS.- ¿Cuál es la diferencia?

CARRETERA DEL NORTE

NATALIA.- Ninguna.

JEREMÍAS.- Está bien. Ya no me voy a reír.

Jeremías toma un buche de agua y se va a vender más alejado de Natalia. El niño llora. Natalia va donde están las bolsas, busca entre ellas, no encuentra

NATALIA.- ¡Felipe, Felipe! *(Felipe la mira a lo lejos, después camina muy lentamente. Se tarda en llegar. Natalia está molesta por la tardanza)*

FELIPE.- ¿Qué?

NATALIA.- ¡El chupón!

FELIPE.- No sé.

NATALIA.- Te lo di.

FELIPE.- A mí no.

NATALIA.- Nada sabes hacer.

FELIPE.- ¿Ya vamos a comer?

NATALIA.- Hasta que vendamos algo.

FELIPE.- ¿Por qué no ahorita?

NATALIA.- Porque no nos lo hemos ganado, la comida se gana.

FELIPE.- Yo estoy parado desde las ocho en este lugar.

NATALIA.- No has vendido.

FELIPE.- Ustedes tampoco.

NATALIA.- Por eso no comemos.

FELIPE.- *(Señala al bebé)* A él sí le das.

NATALIA.- Le doy el pecho.

FELIPE.- Es comida... ¿no?

NATALIA.- Si no come se muere.

FELIPE.- ¿Y yo no?

NATALIA.- Tú no.

FELIPE.- ¿Puedo tomar agua?

NATALIA.- Un trago. Es para todos.

FELIPE.- Ya lo sé. *(Bebe un largo trago de agua de una de las botellas)*

CARRETERA DEL NORTE

NATALIA.- ¡ Ya!

FELIPE.- Está caliente.

NATALIA.- Dale una poca a los animales que están en la bolsa, no se vayan a morir.

Felipe obedece, da a los animales que están en las bolsas y al que él carga. Después regresa a su lugar de venta. Natalia acomoda al niño para darle pecho

NATALIA.- *(Al bebé)* Despierta..., despierta. Eso es, eso es...ahora una sonrisita para su mamá...¿no quiere? Si no sonrías no te doy el pecho. *(El bebé llora)* No, no llores, no es cierto, sí te voy a dar. *(Se descubre los pechos)* ¿Cuál de los dos quieres, el del corazón o el otro? *(Ríe)* Tu padre prefería éste, el libre. *(Se toma el pecho izquierdo)* Mira, esta es una mordida suya. *(Pausa larga. Suspira)* Si supieras todo lo que hacía conmigo. *(Ríe)* No, no te lo voy a decir, eres muy pequeño, pero también lo harás, y no con una, lo harás con varias. *(Se pone seria)* Como lo debe de estar haciendo él... ¡Ay! Me muerdes. *(RÍE. Después canturrea)*

Felipe y Jeremías siguen en la espera de que se detenga un auto. Felipe ahora trae dos animales, el que traía al principio y otro que sacó de la bolsa. Felipe se acerca a Jeremías

FELIPE.- ¿Te puedo encargar un animal?

JEREMÍAS.- ¿Dónde vas?

FELIPE.- A orinar.

JEREMÍAS.- Ponlo en el suelo y orina aquí.

FELIPE.- Pasan carros.

JEREMÍAS.- Orina hacia acá y no hacia allá.

FELIPE.- Acá está ella.

JEREMÍAS.- ¿Y? Es tu madre, siempre te ha visto desnudo.

FELIPE.- No me gusta que me vea.

JEREMÍAS.- ¿Desde cuándo?

FELIPE.- No me gusta.

JEREMÍAS.- ¿A poco ya te creció?

FELIPE.- *(Trata de darle el animal)* ¿Me lo detienes?

CARRETERA DEL NORTE

JEREMÍAS.- Si no me dices el por qué de la pena...

FELIPE.- Eso es cosa mía.

JEREMÍAS.- (*Ríe*) Ya hablas como hombre. "Eso es cosa mía". Antes eras tan platicador, ahora te quedas todo mustio, sin hablar.

FELIPE.- Voy a vender. (*Se encamina a su sitio*).

JEREMÍAS.- ¿Ya se te quitaron las ganas?

FELIPE.- Sí. (*Felipe se retira del lugar, deja un animal en el suelo y se pone a orinar. Toma el animal y regresa a vender. Jeremías no le presta mayor atención durante un largo momento los tres tratan de vender. Se secan el sudor. Nada sucede. Cansado Jeremías se acerca a Natalia. Ésta sigue dando el pecho al bebé. Jeremías la observa*). Este Treviño sí que tiene hambre.

NATALIA.- Se llama Fabián.

JEREMÍAS.- ¿No te gusta mi apellido?

NATALIA.- A la gente se le llama por su nombre.

JEREMÍAS.- A mí siempre me dijeron Treviño, desde la escuela.

NATALIA.- A él le van a decir Fabián.

JEREMÍAS.- Está bueno. Tú luego luego te enojas.

Quedan en silencio. Jeremías continúa observando a Natalia. Ella se da cuenta que no ve al niño sino que ve a su pecho desnudo. Se cubre.

NATALIA.- No me gusta que me vea tanto el pecho.

JEREMÍAS.- (*Ríe*). Veía a Fabián.

Vuelven a quedar en silencio. Natalia termina de dar el pecho, le saca el aire al niño, lo acuesta en la caja de cartón.

JEREMÍAS.- ¿Qué se trae el otro?

NATALIA.- ¿Quién?

JEREMÍAS.- Felipe.

NATALIA.- ¿Por qué?

JEREMÍAS.- Le da pena orinar aquí, antes lo hacía.

CARRETERA DEL NORTE

NATALIA.- Ya lleva tiempo con eso, también se esconde cuando se baña; creo que está así desde que vio una vez desnudo a su padre.

JEREMÍAS.-¿ Encima de ti?

NATALIA.- Claro que no.

JEREMÍAS.- Qué tendría. Yo vi muchas veces a mis padres. Cuando se tiene un solo cuarto...

NATALIA.- Eso es malo.

JEREMÍAS.- ¿Malo? No me digas que Felipe nunca ha visto a los toros y a los caballos. Es lo mismo.

NATALIA.- A la mejor sí nos vio.

JEREMÍAS.- Pues bien vistos.

NATALIA.- Nunca quiere hablar de su padre.

JEREMÍAS.- ¿Por eso o porque se fue? Todos los hombres jóvenes se van, no tienen a que quedarse.

NATALIA.- Nos quedamos las mujeres y los niños.

JEREMÍAS.- También los viejos. Del otro lado no quieren a ninguno de nosotros.

NATALIA.- A los jóvenes, sí.

JEREMÍAS.- Sólo si tienen papeles.

NATALIA.- También sin ellos, todos se pasan el río y ya está.

JEREMÍAS.- A algunos los agarran.

NATALIA.- Los detienen un rato, los amenazan y los hacen cruzar la frontera. Eso es todo.

JEREMÍAS.- Les quitan su dinero y sus cosas.

NATALIA.- Eso sí.

JEREMÍAS.- A algunos los golpean.

NATALIA.- Dicen que hasta los matan. A la mejor eso le pasó a su hijo.

JEREMÍAS.- Ya lo sabríamos.

NATALIA.- ¿Cómo?

JEREMÍAS.- No sé, pero verás que va a regresar con dinero y carro (*Señala uno de los que pasan*), como uno de esos.

NATALIA.- Ninguno de los que pasan es de aquí.

JEREMÍAS.- Sí lo son. Se van pobres y regresan ricos. El que no regresa es porque está mejor allá.

NATALIA.- El único que ha regresado es Esteban, vino en uno de esos carros grandototes con un radio que tocaba bien fuerte y muchas luces, luces por todos lados. Vino y se fue. Su familia vive igual de pobre que nosotros.

CARRETERA DEL NORTE

Se acerca Felipe a tomar un poco de alimento para los animales. Lo saca de una de las bolsas.

NATALIA.- No les des mucho.

FELIPE.- Ninguno de los animales ha comido.

JEREMÍAS.- *(A Felipe)* ¿Ya orinaste? *(Ríe)* Recuerda que el que no enseña no vende.

NATALIA.- Déjelo. *(A Felipe)* ¿Ya quieres comer?

FELIPE.- Antes dijiste que todavía no.

NATALIA.- Antes dije una cosa, ahora digo otra.

FELIPE.- Ya no tengo hambre.

JEREMÍAS.- Por eso estás tan flaco.

Un auto se estaciona con mucho ruido. Los tres reaccionan instintivamente. Natalia deja al niño en la caja, corre por un animal y después al coche. Felipe y Jeremías también corren. Felipe es el primero en llegar al auto, los otros dos muestran su animal por los vidrios del coche, después se retiran. Felipe habla con los del auto. Natalia y Jeremías están atentos a lo que sucede, miran ansiosos al carro. Felipe se retira del auto con su animal. El auto arranca y se va a gran velocidad. Felipe camina hacia donde está Natalia que lo espera molesta

NATALIA.- ¿No vendiste? *(Felipe niega con la cabeza. Natalia se enoja)* Si se pararon fue para comprar, tú sabes que no tenemos para comer, que tu padre no nos dejó nada; pero eres el primero en correr. Nos hubieras dejado a mí o a tu abuelo. Tú no sirves para nada. Seguramente era el único cliente de todo el día y lo dejaste ir.

FELIPE.- Ellos...

NATALIA.- Te importa poco tu madre y tu hermano. Ya te oigo, de seguro les dijiste que adelante iban a conseguir mejores animales que los nuestros y más baratos. Claro que los van a conseguir. Es lo único que hace todo el pueblo, vender animales.

JEREMÍAS.- ¿Cuánto les pediste?

FELIPE.- No preguntaron.

NATALIA.- Si no preguntan se les ofrece, se les rebaja a la mitad, se les pide lo que sea, algo para comprar tortillas.

CARRETERA DEL NORTE

FELIPE.- Querían saber cómo se llega a San Mateo.

NATALIA.- San Mateo ya lo pasaron, no digas mentiras. No quisiste venderles.

JEREMÍAS.- ¿Por qué no iba a querer?

NATALIA.- Quiere que me muera, que se muera su hermano. Lo odia desde que nació.

FELIPE.- No es cierto. (*Felipe molesto se retira a su lugar de venta*)

NATALIA.- Antes me ayudaba, me acompañaba; claro, ha de decir que si mi marido me abandonó, él por qué me tiene que hacer caso. (*Le grita a Felipe*) Pero no, tu padre no me abandonó, se fue al otro lado a ganar dinero para que vivamos mejor, para que tu vivas mejor aunque no lo merezcas.

JEREMÍAS.- Ya se detendrá otro auto.

NATALIA.- (*Irónica*).Usted creé.

JEREMÍAS.- Nos podríamos poner del otro lado de la carretera. Ahí pasan más carros..

NATALIA.- Los de aquél lado nunca compran, esos vienen con regalos para sus familiares, para sus novias, para sus amantes. Regalos para que olviden que los abandonaron un año. Una semana aquí y un año allá.

JEREMÍAS.- Una semana es suficiente, tienen que trabajar.

NATALIA.- ¡Que se queden con todo, con sus planchas, sus radios, sus dulces! Nosotras queremos a nuestros hombres, que estén con nosotras, con sus hijos. Una semana sólo sirve para dejarnos embarazadas, para nada más.

JEREMÍAS.- Tú dejaste ir a tu marido.

NATALIA.- Me venció el hambre, la sequía, lo caro de todo. ! Imbécil de mí! Todos me decían: tu hombre va a regresar con dinero, con mucho dinero. Usted fue el primero en decirlo. Ahora no tengo hombre ni dinero.

JEREMÍAS.- Pronto regresará, todos regresan tarde o temprano. La tierra los llama.

NATALIA.- Que no regrese, ya no lo quiero, que se queda allá, que se acueste con todas las gringas que pueda.

JEREMÍAS.- No te entiendo.

NATALIA.- Me entiendo sola.

JEREMÍAS.- ¿Para qué tuviste a este hijo si ya no lo quieres?

NATALIA.- Lo tuve para que no se fuera, sólo para eso.

CARRETERA DEL NORTE

JEREMÍAS.- Lo tuviste porque le abriste las piernas. Por eso todas tienen hijos, no para retener al marido.

NATALIA.- Usted que sabe.

JEREMÍAS.- .El calor por dentro es peor que el que hace ahora, y eso sólo lo calma el hombre, o la mujer, ninguna otra cosa.

NATALIA.- Sí... *(Se excita con el recuerdo)* No es calor, es fuego, fuego que va quemando todo, destruyendo todo, borrando todo. Fuego son nuestros pechos, nuestro vientre, nuestras manos, nuestra boca. *(Gime de placer y dolor)*.

JEREMÍAS.- Debes ser buena en la cama.

NATALIA.- Lo soy y de nada me sirvió. El se fue.

JEREMÍAS.- Volverá, volverá si de veras lo eres. Tu fuego es lo único capaz de hacerlo volver. El hijo no.

NATALIA.- El hijo también, es igual a él, salió a él.

JEREMÍAS.- Felipe también es su hijo y lo dejó.

NATALIA.- Felipe se parece a mi familia, por eso no lo quiere.

JEREMÍAS.- Tú tampoco.

NATALIA.- Yo sí, pero quiero más a éste; *(Acaricia al bebé)* éste decidí tenerlo, a Felipe no, Felipe vino, no lo traje. *(Natalia acuesta al bebé con mucho cuidado, le sonrío, lo tapa con el paraguas. Se seca el sudor con un trapo)*

JEREMÍAS.- Me avisas a la hora que te quieras regresar.

NATALIA.- Cualquiera es buena.

JEREMÍAS.- Ayer regresamos muy tarde, después no me levanto para ir al campo a cazar los animales. Quedan pocos.

NATALIA.- Los que no vendemos nos los comemos.

JEREMÍAS.- Terminaremos comiendo zopilotes y víboras.

NATALIA.- ¿Siempre fue así?

JEREMÍAS.- ¿Qué?

NATALIA.- Esto, las tierras secas.

JEREMÍAS.- Algún año llueve.

NATALIA.- Dos o tres días; si eso es llover...

CARRETERA DEL NORTE

JEREMÍAS.- Cuando tu marido tenía la edad de éste (*Señala al bebé*) llovió más de una semana.

Hubieras visto el escándalo que hacían las ranas y los sapos.

NATALIA.- No hay por aquí.

JEREMÍAS.- No en tiempo de secas. A la mejor la lluvia los trajo consigo. *Ríe Sí*, una nube de ranas y sapos y otra de mosquitos. Eran millones. A tu marido lo tuvimos que tapar con quien sabe cuantas cobijas para que no se lo comieran.

NATALIA.- ¿Cómo se veía el campo?

JEREMÍAS.- Todo era verde, verde tierno. Una semana después el sol había acabado con todo.

NATALIA.- Me hubiera gustado verlo.

JEREMÍAS.- Ya te tocará.

NATALIA.- A mí o a mi hijo.

JEREMÍAS.- Debimos irnos a otro sitio, al sur; allá siempre llueve.

NATALIA.- ¿Por qué no lo hicieron?

Frena otro automóvil. Natalia y Jeremías corren hacia él con sus animales. El bebé llora. Felipe también se acerca con su animal pero con cierto temor. Hablan con los del coche, muestran a los animales. Al fin regresan, Natalia sonríe, guarda el dinero de la venta en el pecho

NATALIA.- Bendito sea Dios.

JEREMÍAS.- (*Molesto*) Esa águila valía mucho más. Te estafaron.

NATALIA.- Lo que sea es bueno.

JEREMÍAS.- Con lo que te dieron no vas a poder comprar más que tortillas y frijoles.

NATALIA.- Eso es lo que comemos... ¿o no?

JEREMÍAS.- Cuatro horas me costó atrapar a ese animal. Cuatro horas.

Felipe se acerca

FELIPE.- Tengo hambre.

NATALIA.- ¿No te da pena que tu madre pueda vender mejor que tú? Ahora eres el hombre de la casa.

(Felipe abre la bolsa donde viene la comida, saca una tortilla para prepararse un taco de frijoles)

CARRETERA DEL NORTE

NATALIA.- ¿Quién te dio permiso?

FELIPE.- Dijiste que cuando vendiéramos algo. Ya vendiste.

NATALIA.- Yo, pero no tú. Deja esa tortilla.

JEREMÍAS.- Dale de comer.

NATALIA.- *(Levanta los hombros. Mira al bebé)* Ojalá y éste salga diferente.

JEREMÍAS.- Todos son iguales.

NATALIA.- No es cierto. A Fabián lo voy a enseñar a vender, no a flojear como su hermano. Cuando crezca me va a sacar de pobre.

JEREMÍAS.- Cuando crezca se irá para el otro lado, todos se van.

NATALIA.- No lo dejaré.

FELIPE.- ¿Puedo tomar agua?

NATALIA.- Ya tomaste, la que queda es para tu abuelo y para mí.

FELIPE.- Tengo sed.

NATALIA.- " Tengo sed, tengo hambre..." Me gustaría alguna vez oírte tengo ganas de trabajar. *(Le da la tortilla)* Ten. *(Felipe se hace un taco, se sienta en el suelo a comérselo)*

NATALIA.- *(A Jeremías)*¿Quiere?

JEREMÍAS.- Está bueno.

Natalia le prepara un taco, se lo da, Jeremías se lo come de pie. Natalia se hace uno para ella, se lo come. Nadie habla. Pasa la botella con agua, todos toman de ella. Al terminar quedan un largo rato en silencio

NATALIA.- Otro día salvado.

JEREMÍAS.- Sí, otro día. ¿Y mañana, y cuando alguno de nosotros se enferme?

NATALIA.- Nos morimos y ya. Una boca de menos.

JEREMÍAS.- Tienes razón.

NATALIA.- ¿Otro taco?

JEREMÍAS.- ¿Alcanza?

NATALIA.- Traje dos para cada uno. *(Prepara el taco, se lo da. Felipe se prepara el suyo y Natalia el que le corresponde a ella. Se terminan el agua de la botella. Felipe raspa el plato de los frijoles con el resto de una tortilla)*

CARRETERA DEL NORTE

JEREMÍAS.- Nada más pensar en el regreso. Cada día siento más lejos el pueblo. Me caería bien una siesta.

NATALIA.- *(A Felipe)* Ve juntando todo.

FELIPE.- ¿Ya nos vamos?

NATALIA.- ¿Te quieres quedar a ver los coches?

JEREMÍAS.- *(Saca un paquete de cigarrillos, ofrece uno a Natalia)* ¿Quieres?

NATALIA.- *(Negando con la cabeza)*. No qué ya no iba a fumar.

JEREMÍAS.- Uno después de la comida, otro antes de dormir. No es mucho... ¿o sí?

NATALIA.- Usted sabrá.

JEREMÍAS.- *(Burlón, A Felipe)* ¿Tú quieres?

NATALIA.- Sólo eso faltaría. *(Jeremías enciende su cigarrillo, lo fuma con mucho gusto)*

NATALIA.- Así nunca nos vamos a ir, primero uno quiere comer, ahora al otro le da por fumar.

JEREMÍAS.- Es para que haga menos calor.

NATALIA.- Si quieren quedarse lo pueden hacer, yo me adelanto. Todavía tengo que conseguir un poco de agua para bañar a este. *(Señala al bebé)* Ayer María me prestó una cubeta.

JEREMÍAS.- Su tinaco siempre está lleno de agua.

NATALIA.- *(Irónica)* ¿Y de casualidad no sabe usted de dónde la saca, quién se la da?

JEREMÍAS.- Quién sabe.

NATALIA.- ¿Seguro?

JEREMÍAS.- ¿Por qué la pregunta?

NATALIA.- Oí por ahí que los hombres se la llevan, los hombres viejos.

JEREMÍAS.- Yo no sé nada.

NATALIA.- *(Sonríe)*. Mejor. *(Natalia saca al niño de la caja de cartón, lo carga en su rebozo. En la caja guarda todo lo que trajo, lo ata con una cuerda, lo carga y empieza a caminar)*.

NATALIA.- No tarden.

JEREMÍAS.- Como siempre tú ganas. Ya vamos. *(Se levanta, toma sus cosas. Felipe hace lo mismo. Caminan. Un auto frena, toca el claxon)*. Es mi turno. *(Deja sus cosas en el suelo, toma un animal y camina apresurado hacia donde está el auto. Felipe y Natalia también depositan sus cosas en el suelo, cada uno prepara un animal para mostrarlo. Esperan un momento)*

NATALIA.- ¿Son gringos?

FELIPE.- No, parecen de acá, el coche sí es de allá.

CARRETERA DEL NORTE

NATALIA.- Son chicanos, esos pagan bien. (*Esperan en silencio a Jeremías, éste regresa sin vender*).

NATALIA.- ¿Tampoco usted?

JEREMÍAS.- Quieren hablar contigo.

NATALIA.- ¿Conmigo, de qué?

JEREMÍAS.- Yo que voy a saber.

NATALIA.- ¿No quisieron la víbora?

JEREMÍAS.- Dicen que no se las van a dejar pasar en la aduana. Pero sí les gustó.

NATALIA.- La pueden esconder en la cajuela.

JEREMÍAS.- Diles tú. (*Natalia toma la víbora y va al coche. Felipe se acerca al abuelo*)

FELIPE.- ¿Qué quieren?

JEREMÍAS.- Hablar con tu madre.

FELIPE.- ¿Para?

JEREMÍAS.- No sé, pero de seguro es para que se vaya de criada con ellos. Siempre andan buscando mujeres para eso.

FELIPE.- ¿Para trabajar en el otro lado?

JEREMÍAS.- Sí.

FELIPE.- ¿Crees que se vaya?

JEREMÍAS.- Según lo que le ofrezcan.

FELIPE.- ¿Me llevará?

JEREMÍAS.- ¿A ti?

FELIPE.- Sí.

JEREMÍAS.- No lo creo. Te dejaría conmigo.

FELIPE.- ¿Y a Fabián?

JEREMÍAS.- A ése se lo tiene que llevar, está muy chico. Ni modo que tú o yo le demos el pecho. (*Ríe de su chiste*)

FELIPE.- Ella no habla inglés.

JEREMÍAS.- Con los chicanos no lo necesita.

FELIPE.- (*Toma sus cosas para irse*) Me avisas si se va.

JEREMÍAS.- ¿Te vas a regresar solo?

CARRETERA DEL NORTE

FELIPE.- Sí. *(Felipe camina hasta casi perderse de vista, se detiene para ver a su madre. Esta regresa al poco tiempo, no trae el animal en la mano, en cambio trae varios billetes, los muestra a Jeremías)*

JEREMÍAS.- ¿Tanto te dieron? Nunca había visto tanto dinero. *(Le arrebató los billetes, los cuenta, ella no protesta, él sonríe satisfecho)* Podemos comprar carne, huevos...y una botellita o dos... *(Ríe).*

NATALIA.- Sí, podemos. *(Llora).*

JEREMÍAS.- ¿No estás contenta? Te digo que las mujeres siempre lloran, hasta por lo bueno. Jamás habíamos vendido un animal por tanto dinero.

NATALIA.- *(Saca la víbora que traía en su rebozo).* No vendí a ningún animal, se llevaron a mi hijo.

JEREMÍAS.- ¿Lo vendiste?

NATALIA.- No, se los di, ellos a cambio me dieron esto. *(Señala el dinero)* Allá va a estar mejor. *(Felipe se va acercando poco a poco por la curiosidad).*

JEREMÍAS.- *(Le regresa el dinero, como si le quemara. Ella lo guarda en su pecho)* No puedes hacer eso. Tu marido...

NATALIA.- Ya lo hice. *(Felipe llega junto a su madre. Sonríe ampliamente al verla).*

FELIPE.- No te fuiste.

JEREMÍAS.- Ella no, se fue tu hermano.

FELIPE.- ¿Fabián?

JEREMÍAS.- No tienes otro.

FELIPE.- *(A Natalia)* ¿Se los diste?

NATALIA.- Sí.

FELIPE.- ¿A los de ese carro nuevo?

NATALIA.- Sí, a ellos.

FELIPE.- Mi hermano nació con suerte.

Los tres recogen sus cosas, empiezan a caminar lentamente. Felipe se coloca al lado de la madre, ella no le hace caso pero tampoco lo rechaza. El abuelo camina atrás. Se pierden a lo lejos. Sólo se escuchan los sonidos de los autos que siguen pasando en la carretera.

CARRETERA DEL NORTE

FIN.

ENERO 1990

TOMÁS URTUSÁSTEGUI.

CARRETERA DEL NORTE

RESUMEN: Una familia, compuesta por el suegro, la nuera y el nieto, se paran a la orilla de la carretera a vender animales para poder subsistir. La mujer trae también a su hijo de brazos. Su marido se fue de “mojado al otro lado”. Venden poco. Al fin la mujer regresa con algo de dinero. Vendió a su pequeño hijo. El hijo mayor comenta que qué suerte tuvo su hermano.

PERSONAJES: Un bebé, que se puede o no ver, un niño, una mujer y un hombre.